

LAS RIQUEZAS

Base Bíblica: Mateo 6:19-21, 24; 16:26; Marcos 4:18-19; 10:21-25

- Mt. 6:19 No os acumuléis tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre destruyen, y donde ladrones penetran y roban;
20 sino acumulao tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen, y donde ladrones no penetran ni roban;
21 porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.
24 Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.
16:26 Pues ¿qué provecho obtendrá un hombre si gana el mundo entero, pero pierde su alma? O ¿qué dará un hombre a cambio de su alma?
Mr. 4:18 Otros son aquellos en los que se sembró la semilla entre los espinos; éstos son los que han oído la palabra,
19 pero las preocupaciones del mundo, y el engaño de las riquezas, y los deseos de las demás cosas entran y ahogan la palabra, y se vuelve estéril.
10:21 Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo: Una cosa te falta: ve y vende cuanto tienes y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.
22 Pero él, afligido por estas palabras, se fue triste, porque era dueño de muchos bienes.
23 Jesús, mirando en derredor, dijo a sus discípulos: ¡Qué difícil será para los que tienen riquezas entrar en el reino de Dios!
24 Y los discípulos se asombraron de sus palabras. Pero Jesús respondiendo de nuevo, les dijo: Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios!
25 Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el reino de Dios.

Introducción. - Jesús advierte contra la avaricia y la correspondiente ansiedad, haciendo contrastar la naturaleza temporal e incierta de los tesoros terrenales con la naturaleza imperecedera de los celestiales.

Recordemos que nuestro corazón siempre seguirá a nuestro tesoro, por lo tanto, pongamos nuestro tesoro donde queramos que este nuestra vida. Evitemos colocar nuestros afectos y lealtades en donde no debamos a causa de nuestras posesiones.

Un corazón recto no sirve al dinero, el dinero debe ser manejado con cuidado y usado con sabiduría, no sea que el deseo de su posesión nos aparte de la verdadera devoción a Dios.

Todo hombre tiene que decidir cuál es el valor supremo de su vida. En un mundo materialista, que nos bombardea constantemente con su propaganda, uno puede caer fácilmente en la trampa de acumular tesoros en la tierra, si no fija claramente la prioridad del reino. Jesús advierte que tal práctica no es aconsejable.

Jesús dijo que aquellos en que se sembró la semilla entre los espinos son los que dedican su mayor tiempo y atención a los negocios de la vida y por lo tanto a las riquezas que traen consigo los “frutos de su trabajo” y a su “cuidado de ellas”. Posterior a esto vienen los “pasatiempos y anhelos de la vida”, los cuales podrán ser en sí inocentes y la prosperidad terrenal permitir que sean disfrutados. Pero éstos “ahogan” o “asfixian” la palabra: atrayendo tanto la atención de uno, absorbiendo tanto su interés, y consumiendo tanto su tiempo, que sólo quedan insignificancias para las cosas espirituales, y al fin toda la religión de tales personas consiste en un formalismo desfallecido, apresurado y frío.

Aunque Jesús le dijo a este joven que vendiera todo lo que tenía y lo diera a los pobres, no denota que Jesús pide a todos los creyentes que vendan sus posesiones. La mayoría de sus seguidores no lo vendieron todo, pero usaron sus posesiones para bendición de otros. En cambio, esta historia nos muestra que no debemos permitir que haya algo que nos frene o impida para seguir a Jesús.

Jesús dijo que era muy difícil para un rico entrar en el Reino de Dios, porque el rico tiene todas sus necesidades básicas resueltas y llega a confiar demasiado en sí mismo. Cuando se sienten vacíos, compran cualquier cosa para suavizar el dolor que pudo haberles llevado hacia Dios. Su abundancia llega a ser su pobreza. La persona que tiene todo lo que quiere en esta tierra puede carecer de lo más importante: la vida eterna.

Conclusión. - La abundancia de bienes materiales puede representar una bendición de Dios, cuando viene como consecuencia de la sabiduría y es manejada con moderación (*Salmo 112:1-3; Proverbios 10:22*). Pero pueden traer el peligro del sentimiento de autosuficiencia, y perder el sentido de dependencia de Dios (*Oseas 12:8*). No nos afanemos pues por hacernos ricos (*Proverbios 23:4-5*) y confiemos en el Señor para todas nuestras necesidades (*Filipenses 4:19*).
Amén.

PREGUNTAS GENERALES

¿Qué es por lo que más se afanan las personas en este mundo? (*Proverbios 23:4*)

¿Será malo tener mucho dinero y posesiones? (*1Timoteo 6:9-10, 17*)

¿Puede la riqueza por sí sola dar felicidad? (*Eclesiastés 5:12*)

¿Habrá ricos pobres? (*Proverbios 13:7-8; Apocalipsis 3:17-18*)

¿La riqueza mal habida traerá bien a quien la posee? (*Éxodo 22:21-27; 23:6-9; Amos 8:4-7; Proverbios 13:11; Santiago 5:1-6*)

¿Cuánto será suficiente para considerarse alguien rico? (*Eclesiastés 5:10*)

PREGUNTAS PERSONALES

¿En dónde están tus tesoros? (*Proverbios 8:17-21*)

¿Cuánto tiempo le dedicas a las cosas terrenales y a las de Dios? (*Eclesiastés 9:11-12*)

¿Te consideras una persona rica o pobre; por qué? (*Eclesiastés 5:19; 7:14*)

¿Tus negocios no te dejan tiempo para servir al Señor? (*2Timoteo 2:1-4*)

¿Amas al dinero y el tener posesiones? (*Proverbios 11:28*)